

SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO "B"

24/25 de NOVIEMBRE de 2018

Un destacado abogado hace unos meses atrás, en una entrevista en un programa de noticias de los domingos por la mañana declaró: "La verdad no es la verdad. Es la versión de alguien".

El Evangelio de este fin de semana nos muestra la escena del juicio de Jesús ante Pilato. Por supuesto, sabemos cómo terminará, últimamente con la crucifixión y el antagónico signo del "crimen" de Jesús. Las orden de Pilato de colocar en la cruz un letrero proclamándolo "Rey". Pero en el Evangelio de hoy, en medio de esta conversación escuchamos la pregunta eterna, y que nos hace reflexionar, "¿Qué es la verdad?", aquí Jesús hace una afirmación directa, que él es rey, y que ha sido enviado para testificar de la verdad. Pilato, investido como la autoridad política, y que incluía el poder de infligir la pena de muerte, estaba envuelto en un argumento sobre la definición de la naturaleza de la verdad, no a diferencia de muchos hoy en día. Pilato no ve de pie ante sus ojos, la Encarnación, el advenimiento de la historia del mundo en carne humana por Dios a través de su Hijo Jesús, el Rey de reyes. La verdad para Pilato es la versión del emperador César. Y en la ceguera de Pilato, él pondrá a Jesús a morir como un usurpador del trono como el Rey de los judíos.

La celebración de este fin de semana de Jesucristo, el Rey del Universo, concluye el ciclo litúrgico anual de estaciones y fiestas, y exige que cada uno de nosotros respondamos por ella o él mismo a la pregunta: "¿Qué es la verdad?" ¿Es este Jesús y su Reino? O es, como opinó el abogado: ""La verdad no es la verdad. Es la versión de alguien", en que elegimos arbitrariamente dentro de una variedad de opciones, muy similar como una serie de posibles respuestas en una prueba de múltiple opciones, o incluso algo que yo personalmente he creado para mí: mi versión de esta verdad. La forma en que responderemos a esta pregunta fundamental determinará las actitudes y los valores por los cuales vivimos y las acciones que surgen de ellos.

Un gran peligro en hoy día tanto en la sociedad como en la Iglesia es el *relativismo*. El relativismo sostiene que no hay una verdad objetiva universal, sino que cada punto de vista tiene su propia verdad. Vemos el relativismo expresado en tales afirmaciones como "Tú tienes tu verdad y yo la mía". Toda verdad, como se define la verdad, es equitativa. El relativismo conduce a un falso sentido de tolerancia en el que todos los puntos de vista y todo tipo de comportamiento son aceptables siempre y cuando "nadie resulte herido". La explosión de las redes sociales a través de la cual se proponen una multitud de "verdades" ha provocado mucha confusión y e incluso mucha hostilidad hacia Jesús, el Evangelio y la autoridad de la Iglesia en su enseñanza con respecto a la "verdad eterna".

El Papa Emérito Benedicto XVI, en vísperas de su elección como Papa, emitió una advertencia sobre la tentación del relativismo frente a la Iglesia y a todos nosotros como creyentes individuales. Luego, el cardenal Joseph Ratzinger declaró: *Tener una fe clara, basada en el Credo de la Iglesia, a menudo se etiqueta hoy como fundamentalismo. En visto que, el relativismo es dejarse a sí mismo “de ser arrojado y arrastrado por cada viento de enseñanza”, pareciera ser que es la única actitud aceptable para los estándares de hoy. Nos estamos moviendo hacia una dictadura del relativismo la cual no reconoce nada como cierto y que tiene como su más alto objetivo su propio ego y sus propios deseos. Sin embargo, tenemos una meta diferente: el Hijo de Dios, el verdadero hombre. Él es la medida del verdadero humanismo. Ser un "adulto" significa tener una fe la cual no sigue las oleadas de las modas de hoy o las últimas novedades. Una fe que está profundamente arraigada en la amistad con Cristo: es adulta y madura. Es esta amistad la que nos abre a todo lo que es bueno y nos da el conocimiento para juzgar lo verdadero de lo falso y la mentira de la verdad.*

Como Jesús le dijo a Pilato, y a nosotros, él nos invita y nos desafía: ***“Tú los has dicho. Soy rey. Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”.***

Padre Jim Secora